

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Síntomas femeninos de la época. El secreto y la orientación del analista por lo real.**

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz,  
Jacqueline.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline (2013). *Síntomas femeninos de la época. El secreto y la orientación del analista por lo real. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/735>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/pun>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SÍNTOMAS FEMENINOS DE LA ÉPOCA. EL SECRETO Y LA ORIENTACIÓN DEL ANALISTA POR LO REAL

Karpel, Patricia Andrea; Lejbowicz, Jacqueline  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

En esta etapa de la investigación, nos proponemos abordar la pregunta por la posición y la orientación del analista en la dirección de la cura de síntomas femeninos actuales. Para ello retomaremos algunas cuestiones que venimos trabajando en relación a la sociedad del espectáculo y el imperio del objeto, situando particularmente los efectos estragantes y devastadores que produce el avasallamiento de lo que Miller nombra como “El derecho al secreto”(1). Nos proponemos demostrar que lejos de una posición del analista escandalizado con los tiempos que corren; lo que orienta la práctica analítica, sigue siendo, como siempre, lo real. Y como consecuencia lógica de la orientación por lo real, la orientación por el síntoma que Miller propone. Propuesta que implica restituir la función del velo, el derecho al secreto, allí donde los semblantes son arrancados.

## Palabras clave

Síntomas femeninos, Derecho al secreto, Deseo de analista, Lo real

## Abstract

FEMALE SYMPTOMS OF THE TIME. THE SECRET AND THE ORIENTATION OF ANALYST ABOUT THE REAL THING

At this stage of research, we aim to address the question of the position and orientation of the analyst in the direction of the current cure female symptoms. This retake some issues that we are working in relation to the society of the spectacle and the rule of the object, placing particular estragantes and devastating effects produced by the subjugation of what Miller refers to as the “right to privacy”. We intend to show that far from shocked Analyst position with the times, what guides the analytic practice, remains, as always, the real. And as a logical consequence of targeting the real, targeting the symptom that Miller proposes. Proposal to restore function involving the veil, the right to privacy, where the faces are torn.

## Key words

Female Symptoms, Right to privacy, Analyst, Real

## 1- Introducción.

En esta etapa de la investigación, nos proponemos abordar la pregunta por la posición y la orientación del analista en la dirección de la cura de los síntomas actuales.

Para ello retomemos algunas cuestiones que venimos trabajando en relación a la sociedad del espectáculo y el imperio del objeto.

Por ejemplo en relación a las pantallas, que cual panóptico de Bentham, nos miran y muestran. Lo que no está en la pantalla no existe, y a la vez, lo que está en la pantalla es absolutamente. Es un absoluto. La dimensión pública, a la que nada se le sustrae en esta pantalla que todo lo mira y todo lo muestra, puede dejar demasiado expuesto a quien no dispone en determinado momento y por diversos motivos de recursos simbólicos para sustraerse a esa

experiencia totalizante

Quitarse la vida para sustraerse de la pantalla y poder constituir ahí un resto, a costa de volverse ellas misma resto, es la dramática decisión que algunas chicas particularmente frágiles han tomado, a partir de situaciones de pública difamación en el Facebook, produciendo un pasaje al acto. Lo forcluído, o la no puesta en función del Nombre del Padre, mantiene la pantalla in-atravesable, in-agujereable. Por eso, el romperle la cara a la otra, o el suicidio ante la difamación pública en el Facebook, funcionan produciendo un desgarramiento en lo real, allí donde lo simbólico no opera situando el agujero en lo real.

Situaremos otras patologías actuales abordando estas cuestiones en que se pierde el borde entre lo público y lo privado.

Ubicaremos entonces cuestiones en relación a la anorexia, la bulimia, la inhibición y el “ataque de pánico” como síntomas de la época pensados particularmente desde este vector, haciendo hincapié en los efectos estragantes y devastadores que produce el avasallamiento de lo que Miller nombra como “El derecho al secreto”.

L. Gorostiza, quien propone llamar al nuevo tipo de hombre, el “hombre sin secretos”, afirma:

“Ante este nuevo tipo de hombre que ya se anuncia, el psicoanálisis tiene una misión: recordar que en tanto experiencia eminente de lo singular, lo más íntimo de la subjetividad nunca podrá ser traducido totalmente en términos de saber; y que siempre, el núcleo opaco del síntoma de cada uno, deberá persistir como refugio ante la crueldad de una mirada entronizada -como el panóptico de Jeremy Bentham- en nombre del bien de todos” (2)

Nos proponemos demostrar que lejos de una posición del analista escandalizado con los tiempos que corren, lo que orienta la práctica analítica, sigue siendo, como siempre, lo real. La posición del analista se sigue orientando en relación a la propuesta de Lacan de preservar el lugar de lo real, el lugar de lo imposible. Y como consecuencia lógica de la orientación por lo real, la orientación por el síntoma que Miller propone. Esta propuesta implica restituir la función del velo, el derecho al secreto, allí donde los semblantes son arrancados.

## 2-El lugar del secreto y la función deseo del analista.

Hacer lugar al síntoma como respuesta de lo real es hacer lugar al secreto. Hay una estrecha conexión entre lo que podemos nombrar como lo Real para cada quien. Cada uno tiene su “no quiero saber de eso”, como dice Lacan en el Seminario XX, y la condición del secreto, en tanto no todo puede decirse.

Leamos alguna de las definiciones de

Secreto: (Diccionario RAE). Del lat. *secretum*).

1 Cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta.

2 misterio (cosa que no se puede comprender).

Estas definiciones nos interesan particularmente para ponerlas en relación: Aquello que cuidadosamente se mantiene oculto, no deja de estar en relación con el misterio, con lo que precisamente no se pue-

de comprender. Recordemos que Lacan en el Seminario 20, nombra de un nuevo modo al sujeto, "el misterio del cuerpo que habla".

¿Que lugar tiene en lo femenino el secreto?

Las niñas juegan con las palabras de ese modo. Que se sepa, que no se sepa... Secretean desde chicas: "Te lo cuento pero no se lo digas a nadie", "te lo cuento a vos sola."

A diferencia del varón donde el juego lenguajero ira mas por la vía del humor, para la niña se presenta en la palabra la función del velo por la vía del secreto, Hay algunas geografías que demarcan esta diferencia. Los baños, los vestuarios, son un lugar de intimidad construido distinto en varones y mujeres, se pone allí en juego un mapa particular: En los baños femeninos, hay cortinas, que hacen de velo, Habitualmente no están diseñados así estos espacios para los varones.

Lo femenino esta íntimamente ligado a la función del velo.

Se arma un lazo en el secreto, que esta en relación al saber de lo femenino.

Circula un valor en lo que se medio dice o en lo que se juega a mostrar-no mostrar. El secreto arma un borde, no se sabe todo, no todos saben, se dice solo a alguna. Hablan de la otra, del chico que les gusta. Se construye así en el secreto un lazo, una intimidad, algopreciado, circula en la palabra dicha de este modo,

Las mujeres hablan y hacen que se hable de ellas. Se hacen decir poéticamente por un hombre. Son dichas también por las otras, que secretean, que le sacan el cuero. En otro tramo de la investigación, tomábamos el "sacar el cuero", en la dimensión metafórica de hablar de la otra, el maldecir, dit-femme que metaboliza goce. Un decir que teje en el agujero, tejido que es velo y adorno, que intenta volver agalmático, lo que entraña alguna dimensión del horror.

En "Psicología de las masas y análisis del yo" (3), en el ejemplo de la identificación de las chicas del internado, esta en juego el elemento del secreto, El amante secreto, que hace comunidad de deseo. El secreto en tanto lo que no se sabe, que causa a la identificación, agrupa, y enlaza.

La pregunta por los secretos de la Otra, orienta en el camino del misterio de la propia feminidad, hacia lo más particular. Precisamente en el punto en que lo femenino no hace clase, es una por una; la identificación histérica deja un resto inasimilable que se vuelve causa y enigma para cada mujer. La pregunta por lo inimitable de la Otra conduce sinuosamente a la posibilidad de buscar el propio modo y estilo.

. En "El Tabú de la virginidad" (4), también podemos encontrar el secreto, pero como condición de lo femenino. Y lo femenino queda, para el varón, como señala Freud, enlazado a lo peligroso. Por eso el tabú.

Es decir, que encontramos la condición del secreto y de lo femenino, en estas dos vías: Como lo que arma comunidad y causa al lazo; pero también del lado de lo enemigo, causando cierta dimensión de horror y segregación.

Es conveniente situar entonces ya una relación posible entre el secreto, lo íntimo, lo real, lo femenino y lo radicalmente Otro. Judío, marrano, negro, drogadicto, o cualquier condición en la que se encarna el lugar de lo Otro, segregado y rechazado.

Dice Derrida al respecto:

"Siempre que se quiere destruir el secreto hay una gestión totalitaria. El totalitarismo es siempre el secreto revelado (...)" "Vas a decir lo que tenes en el vientre"..." (5)

.No es para eso necesario un régimen dictatorial: El imperio del

objeto en nuestros tiempos, por ejemplo, el imperio totalizante de la pantalla, inundada de imágenes de cuerpos perfectos, moldeados a veces a cualquier precio, produce de por si ese efecto.

Tomando esta perspectiva, pero yendo mas allá, situaremos el totalitarismo en relación a lo materno como aquello en lo que queda captada y de lo que se defiende la anoréxica.

La anoréxica cierra la boca, para no ser toda dicha por la madre. Encuentra de este modo el tope que hace objeción al atropello materno. Es un recurso para resguardar su intimidad, preservar su secreto, no quedar arrasada en su subjetividad.

En la anorexia, impera una lógica del rechazo. Enarbola una protesta muda en su huelga de hambre.

La madre que se le presenta a la anoréxica, la atiborra, es estragante. Al no soportar su falta, su castración, lo que no se puede llenar, lo que no se sabe, no cede en su goce y asfixia, en lugar de realizar el don amoroso de donar su falta.

Si lo que da es lo que tiene, no pone en juego el don amoroso y no sitúa el borde de la intimidad del otro.

Para la anoréxica, cerrar la boca, constituye a veces el único recurso para no quedar avasallada por los dichos-bocadillos maternos. Una paciente lo dice de un modo muy ilustrativo."Cada vez que hablo, mi mama termina la frase...ella siempre mete su bocadillo. Prefiero cerrar la boca y no hablar a soportar que ella siga metiéndose en lo que digo. Mi mama siempre completa lo que estoy diciendo. ¿Como sabe lo que quiero decir? Ahora cierro la boca. Yo no digo nada, para que no hable ella."

Otra paciente, bulímica, nos aporta algo en esta misma línea. Relata: "Me comí media pizza, ya no quería mas, no tenia mas ganas, pero cuando me di cuenta que mi mama me iba a preguntar cuando viera la otra mitad de pizza en la heladera, me la comí toda, para que no diga nada."

Para que la madre cierre la boca, ella la abre a cualquier cosa.

El comer a escondidas, típico en la anorexia y en la bulimia, evoca el secreto, pero denota al mismo tiempo que la dimensión del secreto falla, no opera, ya que en este acto solitario, no se pone en juego algo del orden de la intimidad; sino algo de un orden muy distinto, lo que esta allí en juego es la auto segregación.

Al comer solas, a escondidas, ellas se segregan de la comunidad familiar, social que esta en juego en el acto de la comida en común. En relación a lo femenino podemos pensar que, si la falta queda situada, se abre la posibilidad, desde allí, de suscitar amor, hacerse deseable, adornar los bordes de los agujeros maquillando, embelleciendo, velando, dando un tratamiento a la falta.

Pero, si no opera el velo, si falla el secreto, lo que comanda es el espectáculo.

Espectáculo que puede mostrar en la anorexia lo crudo de un cuerpo cadaverizado, poniendo en escena la obscenidad del goce. Espectáculo del cuerpo transparente, sin velos, que impacta suscitando horror. O el espectáculo de aquellas chicas de la modernidad que intentan el decir- todo, impudicamente: Dicen al varón que les gusta, lo cortejan y a veces acosan, se sacan infinidad de fotos en posiciones provocativas y hasta obscenas, se filman teniendo sexo, en mostraciones donde hacen público lo que debiera ser privado.

¿Por que decimos que el analista debe orientarse en relación a sostener el lugar del secreto, para que haya posibilidad de enunciación, para que se haga posible la emergencia de lo verdadero en el dis-

curso del analizante?

Vamos a intentar responder esto a partir de un caso clínico:

Gloria, de 19 años, viene a consultar por una seria dificultad con la que se esta encontrando. Le esta costando salir porque una vez en la calle le da pánico la mirada de ciertos hombres, sobre todo la mirada de hombres mayores. Latidos acelerados, sudoración, terror, un no poder situarse frente a la mirada de los otros.

Con el transcurrir de las sesiones se van recortando otros síntomas, la anorexia, la dificultad para vestirse y mostrarse mujer, su permanencia en una virginal evitación del encuentro sexual con algún muchacho.

La madre que se fue recientemente a generar un emprendimiento económico propio en otra provincia, -cual una Nora de una "Casa de Muñecas" de estos tiempos-, ha ocultado hasta hace muy poco, que solo uno de los tres hijos que ha tenido, el primero, es del hombre con el que convive y al que hasta entonces creían padre. Un no saber sabido se sostuvo como posición desde el padre de Gloria, quien luego de la noticia se queda viviendo con Gloria y sus hermanos, intentando un lugar de padre que se le escamoteaba hasta entonces.

El pánico de Gloria ante la mirada de hombres mayores ponía en juego el temor al eventual incesto que pudiera sugerir la mirada deseante de hombres ante los que no tenía la tranquilidad de que no fueran padres biológicos.

Sin embargo, lo que complica verdaderamente a Gloria, hasta producir una angustia que ella describe como invivible, no es solo la omisión de la madre, sino su reverso: el empuje a decirlo todo: La madre, -como una Nora de esta época, decíamos-, no se priva de contar a Gloria anécdotas de los tipos con que se "encama"; para luego pasar temporadas en casa con el marido, seducido y "hecho un pavo", dice Gloria, por esa mujer que va y viene ostensiblemente entre otros hombres y el.

Podríamos decir que la "omisión" perversa que durante tantos años se mantuvo respecto de la paternidad de Gloria y su hermano menor, no es secreto alguno. De lo que se trata es de un falseamiento. Veamos una de las definiciones de Falsear: (De *falso*):

. tr. Adulterar o corromper algo, como la moneda, la escritura, la doctrina o el pensamiento.

El falseamiento pone en cuestión la marca de identificación filiatoria, es la burla gozadora de esa marca lo que la madre puso en juego. Sin embargo Gloria no pone en duda a su padre, quien la crío y adora; lo que Gloria no soporta es el empuje de la madre que ahora es a decirlo todo. Sin barrera alguna que acote el goce. Desde lo que hace con el padre hasta lo que hace con otros. Y el propio goce en escuchar que deja a Gloria pegada a lo materno sin salir al mundo.

El empuje a la mujer en una. La profunda inhibición en la otra.

Es la función de la barra y la operación de la negación, lo que la puesta en función del deseo del analista restituye para que haya emergencia de decir verdadero; y no la locura de la indeterminación -libertad que arrasa con el sujeto, en tanto se vuelve totalizante y totalitaria-. Restituir el lugar de lo secreto, entre madre e hija, preservando un velo a lo indecible de lo femenino (tabú), y situando alguna palabra ordenadora del padre, alivia a Gloria y le permite volver a la facultad, empezar a salir con compañeros y abordar un encuentro sexual. Intimo.

### **3-Lo terapeutizado del empuje a decirlo todo.**

El "Hablemos a calzón quitado", al que empujan ciertas terapias,

es algo a cuestionar seriamente. Por ejemplo en las intervenciones con los padres de adolescentes.

Padres que sosteniendo el que todo se diga, desde una creencia psicologista, y amparados en indicaciones pseudo-terapéuticas que instan a que todo se pueda hablar. O peor aun, a que todo se deba hablar.

Incluso con una posición de denuncia ("Hablemos de lo que esta pasando acá") que da tremenda consistencia a lo que quizá no pasa de ser un evento mas de los que se producen en la vida de los adolescentes. Y al otorgarle semejante consistencia, psicopatologiza lo cotidiano y empuja a lo que aparentemente se quería evitar.

Hablar las cosas no significa invalidar la dimensión de lo íntimo, del secreto. Contar todo, el "todos sabemos", no sitúa el obstáculo que hace barrera al goce. La interdicción orienta. El lenguaje mismo en su estructura pone en juego un no todo. Ni todo prohibido, ni todo permitido.

Dice Milner, Jean-Claude:

"En esta época, en la que los sujetos son llamados a no guardar ningún secreto y a volverse totalmente transparentes ante el impulso imparable de la evaluación, el derecho al secreto en las prácticas "psi" constituye una opción ética y política. La opción de resistir a que lo íntimo e inconmensurable que habita en cada sujeto sea reabsorbido en las clasificaciones de las tipologías generales y en las equivalencias que animan el pobre saber de los cuestionarios." (6).

No eso, sino la preservación del caso por caso, y de lo íntimo. Lejos de desenmascarar bestialmente al adolescente, denunciando sus goces y consumos de un modo que arrasa con su subjetividad, hacerle lugar a su decir. Bien puede ser conveniente que la intervención del analista sea sugerir cierta abstinencia. Un situarse de costado, que no invada impudicamente los goces del hijo.

### **NOTAS**

- (1) J. A. Miller. El secreto de los dioses. Colección Diva, Bs. As. 2005.
- (2) L. Gorostiza. El hombre sin secretos. Revista La mujer de mi vida. Año 3, Nro. 31.
- (3) S. Freud. Psicología de las masas y análisis del Yo. Biblioteca Nueva. Tomo III. Madrid, 1973.
- (4) S. Freud. El tabú de la virginidad. Biblioteca Nueva. Tomo III. Madrid, 1973.
- (5) J. Derrida. Por otra parte. Youtube.
- (6) J. C. Milner. La politique des choses. Navarin Editeur Paris 2005, transcrita por Gorostiza en op. cit.

### **BIBLIOGRAFIA**

- Lacan, J.: El Seminario Libro 20. Aun. Ediciones Paidós.
- Miller, J.-A., Laurent, E.: El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós.
- Miller, J.-A.: La experiencia de lo real en la cura analítica. Paidós.
- Lejbowicz, J., Karpel, P.: Trastornos de la alimentación en la era de la fiesta permanente. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología, 2010.